

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.

Volumen XXX
Julio-Diciembre 2014
Número 58

SUMARIO

Gabriel Richi Alberti <i>Creo en la Iglesia</i>	273-291
Jaime López Peñalba <i>Aspectos fundamentales en la Mariología «dramática» de Hans Urs von Balthasar</i>	293-332
José María Roncero Moreno <i>“... y la vida del mundo futuro. Amén”</i>	333-351
Alejandra I. Pinto Soffia <i>Tres conceptos que posibilitan una demarcación interpretativa del sermón LII de Maestro Eckardt</i>	353-366
Daniel de la Traba López <i>Encuentro y Reconciliación, experiencias para la Intervención Social</i>	367-390
NOTAS Y COMENTARIOS	
Xabier Pikaza, <i>Sobre Dios Padre</i>	391-395
Gonzalo Fernández Hernández, <i>La política religiosa de Diocleciano y las causas de la «Gran Persecución»</i> .	397-400
Francisco Gómez Ortín <i>Exiguo documento atañente al P. Arce</i>	401-403
Gabriel Richi Alberti <i>Acercarse al Vaticano II. Nota bibliográfica</i>	405-409
Pilar Sánchez Álvarez O. González de Cardedal, <i>Dios en la ciudad</i>	411-416
Francisco Henares Díaz <i>De cuentos orales, devociones, curas y otras trochas en la Comunidad de Murcia</i>	417-423
BIBLIOGRAFÍA	425
LIBROS RECIBIDOS	471
ÍNDICE	473

CARTHAGINENSIA

**Revista semestral de Estudios e
Investigación publicada por el
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.**

**Volumen XXX
Julio-Diciembre 2014
Número 58
ISSN 0213-4381
<http://www.itmfranciscano.org>
E-mail:
carthaginensia@itmfranciscano.org**

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director

Francisco Martínez Fresneda • Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario y Administrador

Miguel Ángel Escribano Arráez • Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Consejo de Redacción

M. Álvarez Barredo (Exégesis bíblica. ITM. Murcia), M. A. Escribano Arráez (Derecho Canónico. ITM. Murcia), A. Gómez Cobo (Exégesis Bíblica. ITM. Murcia), F. Henares Díaz (Teología Ecuménica. ITM. Murcia), L. Oviedo Torró (Teología Fundamental. PUA. Roma), J. L. Parada Navas (Teología Moral. ITM. Murcia), B. Pérez Andreo (Teología Dogmática. ITM. Murcia), P. Riquelme Oliva (Historia de la Iglesia. ITM. Murcia), R. Sanz Valdivieso (Patrística. ITM. Murcia).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. P.I. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

Consejo Asesor

J. Andonegui (Facultad de Filosofía. Universidad del País Vasco. Bilbao. España), M. Carbajo Núñez (Facultad de Teología. Pontificia Universidad Antonianum. Roma), M. Correa Casanova (Facultad de Filosofía. Pontificia Universidad Católica. Santiago. Chile), S. R. da Costa (Instituto Teológico Franciscano. Petrópolis. Brasil), H. J. Klauck (Facultad de Teología. Universidad de Chicago. USA), M. Lázaro Pulido (Facultad de Teología. Universidad Católica de Portugal. Porto. Portugal), F. López Bermúdez (Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Murcia. España), F. Manns (Facultad de Sagrada Escritura. Pontificia Universidad Antonianum. Jerusalén. Israel), L. C. Mantilla (Facultad de Teología. Universidad de San Buenaventura. Bogotá. Colombia), V. Bataglia (Facultad de Teología. Pontificia Universidad Antonianum. Roma. Italia), B. Monroy (Instituto Teológico Franciscano. Monterrey. México), M. P. Moore (Universidad del Salvador. Área San Miguel. Buenos Aires. Argentina); F. V. Sánchez Gil (Instituto Teológico de Murcia OFM. Murcia. España), D. Sánchez Meca (Facultad de Filosofía. Universidad Nacional a Distancia (UNED). Madrid. España).

La suscripción para 2015 es de 40 € para España y Portugal, y 60 \$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$.

CARTHAGINENSIA, was founded in 1985 as an organ for the cultural and scientific expression of Murcia's Theological Institute a Centre affiliated with the School of Theology of Antonianum's Pontifical University. The magazine deals with the different subjects taught at the Institute: Theology, Philosophy, Spanish and American History, Franciscanism, Christian Humanism and Thought, as well as with current issues in the fields of ecumenism, ethics, morales, law, anthropology, etc.

Editorial Staff

Director

Francisco Martínez Fresneda • E-Mail: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario y Administrador

Miguel Ángel Escribano Arráez • E-Mail: carthaginensia@itmfranciscano.org

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Director at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Subscription rates for 2015: Spain and Portugal, 40 €; abroad \$ 60, postage and handling included. Single or back issues: 20 € or \$ 30.

D.L.: MU-17/1986

Impreso en Selegráfica, S.A. Pol. Ind. Oeste. C/. Uruguay, parcela 23/2. SAN GINÉS (Murcia)

CARTHAGINENSIA

**Revista semestral de Estudios e Investigación
publicada por el Instituto Teológico de Murcia OFM**

**Biannual Review published by the Theological
Institute of Murcia OFM**



Volumen XXX - Julio-Diciembre - Número 58

ENCUENTRO Y RECONCILIACIÓN, EXPERIENCIAS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

DANIEL DE LA TRABA LÓPEZ

Resumen

La intervención social contemporánea en estos tiempos de crisis económica se encuentra en una encrucijada. Se derrumban todos los esquemas materialistas que imperaban en la misma, dependiente de los recursos económicos que se le destinaban, y es preciso que los profesionales nos interpelemos mutuamente a pensar nuevas claves, más humanas, que nos permitan replantear nuestras prácticas desde las relaciones personales que establecemos, valorando las mismas como el recurso más importante. En este artículo pretendemos aportar una reflexión personal, que nace desde la experiencia de la casa de Acogida para niños y niñas de la calle, Oikía, en Bolivia, acerca de algunas de estas claves. El encuentro y la reconciliación con el Otro son el eje central de dicha reflexión, que abrimos a la práctica.

Palabras clave: Otro, Encuentro, Reconciliación, Intervención Social, Exclusión.

Contemporary social intervention, in these times of economic crisis, is at a crossroads. All the materialistic blueprints that once governed these are now destroyed, dependent on the economic resources to which they were destined and because of this, it is essential that we professionals interpellate (question) each other to think of new and more humane keys which will allow us to plant anew our practices from the point of view of establishing personal relationships while continuing to value these as the most important resource. Concerning some of these keys, in this article we pretend to contribute personal reflections born from experiences at Oikía, a shelter for the street children in Bolivia. The encounter and reconciliation with the Other are central to this concept of said reflection and allow us to open up to the practice.

Keywords: Other, Encounter, Reconciliation, Social Intervention, Exclusion.

Siguiendo la línea teórica que ya expusimos en nuestro artículo “Exclusión y concepto del Otro: repensando la Exclusión Social”¹ buscamos ahora

¹ Daniel de la Traba (2014): Exclusión y concepto... Carth 30 82014) 63-88.

ir perfilando una posible propuesta cada vez más práctica de cambios en los planteamientos de la intervención social. Uno de los elementos que consideramos imprescindible es la necesidad del encuentro, entendiendo éste como paso fundamental para el reconocimiento real y pragmático del Otro. En este artículo queremos profundizar en dicha visión desde experiencias concretas de encuentro en el marco de acciones sociales, en particular desde la labor que desarrollamos en Oikía². Comprobamos entonces que esto nos lleva a una lógica determinante a la hora de pensar los modelos de intervención: la realidad de inclusión y la realidad de reconciliación. Es nuestro deseo analizar ambas realidades para hacerlas converger, pero con un cierto cambio entre lo que hasta ahora se priorizaba como situación ideal, la inclusión, y el elemento que incorporamos, la reconciliación. Como ya observábamos en el artículo mencionado, situar la primera como objetivo único y final de la intervención social margina la fuerza inherente, y necesaria, que conllevan las relaciones humanas que se establecen con la segunda. Es decir, entendemos que la inclusión, como tal, es necesaria, pero que ésta es imposible si no llega desde la reconciliación y que, a su vez, la prioridad reconciliadora inevitablemente cambia las formas prácticas y materiales habituales para lograr la inclusión.

I.- La experiencia de *oikía*, una intervención reconciliadora

Una vez enmarcada la importancia de la reconciliación y su diferencia con la inclusión no podemos caer en un idealismo simplista; por ello no podemos ni pretendemos negar o minimizar la importancia de la inclusión en términos de recursos, de posibilidades, material, etc. Lo único es que, por un lado, la supeditamos a un proceso amplio de intervención reconciliadora y, por otro lado, ampliamos el espectro de la intervención social superando cualquier acción de corte exclusivamente cuantitativo. Respondiendo, o al menos intentándolo, a la necesidad que sentimos de aportar algo más a la reflexión existente en los modelos de intervención social actuales, vistos desde la importancia de reconciliar dichos modelos con el concepto del Otro desde un sentido ético, conceptual y práctico amplio que recorreremos, como ya hemos dicho, desde la experiencia de Oikía.

² Para profundizar sobre esta experiencia se puede acudir a: Daniel de la Traba y José Cervantes (2011). Oikía, un centro de acogida a niños de la calle. *Contraste*, 16: Foro Ignacio Ellacuría.

Según la teoría de la *razón experiencial*³ es de suma importancia generar un relato fáctico para llegar a generar un conocimiento epistemológico profundo, especialmente si nos referimos a relaciones humanas; por ello, entendemos que la construcción de dicho relato es la que nos permite comprender al Otro. Más si cabe en casos de exclusión, cuando ese relato será, además, indispensable para una reconciliación. Por medio de él, el excluido puede tomar conciencia de su identidad negada en términos globales. Es conveniente detenernos en el matiz que en la exclusión puede suponer la creación de un espacio aparentemente propio en medio de la realidad de exclusión o de gran vulnerabilidad. Es cierto, pero es la relación con los demás la que al final determina el estatus de cada persona. En este caso los elementos identificativos que pueden describir el espacio propio nacen, en realidad, de un proceso de mismidad, no se confrontan en una relación real con el Otro, desde un componente intrínsecamente social, en el sentido que se construye en relación de Otro hacia/con un Otro, sino prestando atención a que no nos reduzca a una identidad meramente social, es decir, que tan solo “permita que nos identifiquemos como miembros de una sociedad. Pero no revelamos en ello, por más que queramos, nuestro carácter individual y único”⁴. Es decir hay que prestar atención a no caer en el conflicto de reducir la mirada a un componente sólo “socio” o sólo “psico”.

En cualquier caso lo que aquí nos interesa es la importancia de fundamentarlo todo desde experiencias concretas. En este caso la experiencia de intervención social y, por tanto, de relaciones humanas más relevante en nuestra cotidianidad es la responsabilidad de la dirección de Oikía. Iremos describiendo cómo desde el proyecto, desde las relaciones que se crean en él, se van configurando historias en torno a la enorme exclusión en la que viven sumidos los niños y las niñas de la calle, negados por la sociedad incluso desde su atención como menores. Por ello pretendemos ahora repasar esta experiencia desde sus aspectos generales y, también, “salpicándola” de anécdotas que remiten a historias de vida concretas cuya interpretación nos permite ahondar en un valor investigador convirtiendo así dichas historias y experiencias en gnosemas significativos⁵.

³ Jesús Conill (2006). *Ética Hermenéutica. Crítica desde la facticidad*. Madrid: Tecnos

⁴ Cf. A. Guerrero e D. Izuzquiza (2003). *Vidas que sobran. Los excluidos de un mundo en quiebra*. Santander: Sal Terrae, 146

⁵ Nos inspiramos para ello en la metodología propuesta en: Chamberlayne, P., Rustin, M. & Wengraf, T. (eds.) (2002) *Biography and social exclusion in Europe: experiences and life journeys*. Bristol: Policy Press

I. 1.- *Los niños y niñas de la calle, los nadies*

Sin duda es fácil y común, de un modo y otro, aludir al poema “Los nadies” de Eduardo Galeano⁶ cuando se habla de un colectivo en particular que vive en situación de exclusión social. No hemos pretendido evitarlo y hemos caído de manera consciente en acudir a él, ya que de forma humorística, pero también descarnada, expresa la negación total y la absoluta carencia de identidad desde la que se vive la exclusión social por parte de los excluidos. “Que no son, aunque sean” reza uno de sus versos. Eso sucede con los niños y las niñas de la calle, no son menores, no son en función de su infancia, su esencia se asocia a la calle. De ahí la lucha, quizás simplista y seguramente discutible filológicamente, pero de valor simbólico en cualquier caso, de cambiar la denominación “de la calle” por “en situación de calle”⁷, haciendo referencia así a una coyuntura y no a un rasgo identificador.

Así es que nos encontramos ante una población que vive en una situación de exclusión absoluta. Un grupo humano negado en sus derechos más básicos como infancia y como personas, en este caso, además, menores y, en consecuencia, más vulnerables. Nos centramos, lógicamente, en la realidad de los niños y niñas en situación de calle de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Aquellos que ya en su día, aludiendo siempre a Galeano, describimos como “(...) los nadies. Oprimidos sin piedad, olvidados por todos los estamentos y defenestrados por la sociedad en la que viven o, más bien, sobreviven, carecen de valor, son un desecho más, uno de los últimos”⁸.

La realidad social es compleja, Bolivia es un país ya de por sí, como estado, que vive en cierto grado de exclusión⁹. En lo concreto, los datos

⁶ Eduardo Galeano (1989). *El libro de los abrazos*. Madrid: Siglo XXI.

⁷ Guillermo Dávalos (2006). *No me llames niño de la calle*. Santa Cruz de la Sierra: Fundación Sepa

⁸ Cf. Daniel de la Traba y José Cervantes (2011). Oikía, un centro de acogida a niños de la calle. *Contraste*, 16: Foro Ignacio Ellacuría, 14.

⁹ Cabe mencionar aquí que hablamos del país más pobre de Sudamérica, el último del Cono Sur en el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, ocupando, según los datos de 2005, el puesto 113 entre 177 países. Con relaciones económicas fuertemente dependientes de los países limítrofes. La intensidad que la cooperación internacional ejerce sobre el valor del Producto Interior Bruto es muy relevante. También lo es la dependencia de las remesas que envían las personas que han emigrado, se pueden profundizar sobre estos datos en Gregorio Iriarte (2007). *Análisis crítico de la realidad: compendio de datos actualizados*. Cochabamba: Kipus, y en Antonio Rodríguez Carmona (2008). *El proyectorado, Bolivia tras 20 años de ayuda externa*. La Paz: Plural.

relativos a la infancia en situación de calle son alarmantes; no tanto en el número específico, que es incalculable, como en otros sentidos tales como los que a continuación ofrecemos¹⁰:

- ⤴ Según los datos de autores como Bustillos¹¹ y Dávalos¹², el aumento de la población de menores en situación de calle de 1996 a 2005 en la ciudad de Santa Cruz fue del 370 %. Desde 1989 a 2005 a nivel nacional el aumento fue de un nivel similar.
- ⤴ La cifra de menores en situación de riesgo de calle va aumentando, en 2008 se estimaba que superaba los 10.000 menores sólo en la ciudad de Santa Cruz.
- ⤴ Se estima que un 80% de los menores sufren maltrato físico en sus hogares. Los estudios relativos a esto no contemplan otros tipos de maltrato.
- ⤴ Mezcladas con la realidad de situación de calle surgen otros problemáticos como: consumo de drogas, delincuencia o violencia comercial sexual infantil.
- ⤴ En 2011 había, sólo en la ciudad de Santa Cruz, más de 5.000 menores que vivían, por diferentes razones y problemáticas, en instituciones. De ellos 1.500 lo hacían en instituciones que trabajan directamente con infancia en situación de calle. La cifra había aumentado en un 77% respecto a 2004¹³.
- ⤴ Tanto en el Código vigente del niño, niña y adolescente¹⁴ como en el borrador del nuevo Código, no se contempla ni favorece, en ningún caso, algún tipo de tutela, custodia o figura legal que otorgue cierta capacidad de acción a las instituciones. La tutela y custodia siempre

¹⁰ La mayoría de los siguientes datos provienen de: Guillermo Dávalos (2006). *No me llames...*; Gregorio Iriarte (2007). *Análisis crítico...* y PASOC (Pastoral Social Cáritas) (2011). *Sistematización del programa "En busca de una familia. Restitución del derecho a una familia de niños, niñas y adolescentes"* (2004-2011). Santa Cruz de la Sierra: Cordaid-Pasoc

¹¹ Gerardo Bustillos (1989). Los hijos de la calle. *Cuarto Intermedio*, 10 (febrero), 32-45.

¹² Guillermo Dávalos (2006). *No me llames...*

¹³ PASOC (Pastoral Social Cáritas) (2011). *Sistematización del programa "En busca de una familia..."*

¹⁴ Ley n° 2026: Código del niño, niña y adolescente del 27 de octubre de 1999. U.P.S. La Paz (2007).

será de la familia (original o sustituta) o del Estado, pero en este segundo supuesto no se establece cómo se hará efectivo, aunque sí deja claro que no podrá nunca recaer en una institución privada. Tampoco existe un sistema regulado, de carácter público y dependiente del poder judicial, de adopciones o familias sustitutas. Esta ausencia provoca, como se ha demostrado, una gran corrupción en la concesión de adopciones. Además existe cierta tendencia a considerar a los menores en adopción como sirvientes¹⁵.

- △ No hay ni una sola institución de atención y acogida a menores de gestión totalmente pública en todo el país. Todas son, desde un rigor legal, privadas¹⁶ y, por tanto, dado el marco legal vigente, no pueden hacer nada si un menor, sin referentes familiares, que está en la institución decide irse, salvo presentar un informe a unas inoperantes instancias públicas.
- △ Una de las principales problemáticas asociadas a la situación de calle es el maltrato policial que reciben los menores.

Y así se podría continuar con una gran cantidad de datos que certifican el desamparo absoluto en el que vive la infancia con cualquier tipo de problemática que inicie en el seno de la familia, o en ausencia de ésta. Dicho desamparo alcanza su culmen negativo cuando los niños y niñas terminan en la calle, ya que empiezan a ser vistos como una amenaza social. Como ejemplo se puede mencionar que la principal instancia gubernamental que, a nivel nacional, atiende la realidad de la infancia en situación de calle es ¡el vice-ministerio de seguridad ciudadana!

Toda esta realidad descrita al filo entre lo objetivo y lo subjetivo nos interpela, irremediablemente, a conocerla y situarla desde el Otro, desde la experiencia real de encuentro que cada día se da, en el marco de una intervención social, en Oikía. Es más, en una entrevista acerca del proyecto¹⁷, la periodista que la realizó escogió como titular de la misma la frase: “en Bolivia se vive un tipo de infancia que el mundo no se puede permitir”.

¹⁵ Sobre el tema se puede revisar: Guill (1994). *Sirvientas y señoras. Cuarto Intermedio*, 33 (noviembre), 80-90 y Palacios (1988). *Empleadas y esclavas. Cuarto Intermedio*, 7 (mayo), 59-68.

¹⁶ Con privadas no hablamos de un régimen empresarial. Nos referimos a ONG's, Iglesia, asociaciones o cualquier tipo de institución que trabaje, como labor social, con las diferentes problemáticas de exclusión.

¹⁷ Entrevista a Daniel de la Traba en *La Opinión de Murcia* del 6 de junio de 2011.

Supuso una gran alegría, y una gran sorpresa, comprobar el acierto de la periodista al elegir esta frase dicha en una conversación amplia. Esto es así, ya que valoramos, al verla publicada como titular, que esa oración resumía desde lo concreto una llamada de atención global, al mundo, sobre la exclusión social como fenómeno amplio con múltiples rostros. Este fenómeno va ligado a una responsabilidad plural que nos implica a todos y a todas, por el hecho en sí de que existan, sean, aun no siendo, utilizando aquí este oxímoron que da la vuelta al verso de Galeano, para dar un mayor sentido a la implicación necesaria frente a la negación predominante. Por otro lado, desde lo más específico, lo más particular, lo más humano, desde el rostro del Otro, cabe destacar que Oikía es una experiencia que nace de un encuentro muy concreto y muy real en el que la frase que lo define, mencionada por uno de estos chicos, Elder, y que retomaremos más adelante, es: “No tengo a nadie en el mundo”¹⁸. Esta frase paradigmática de la exclusión social, fue dicha y expresada en primera persona por un menor, por un niño de la calle, que la vivía y hacía realidad como acontecimiento singular.

I. 2.- *Oikía, espacio y tiempo de encuentro* ¶

Nos adentramos ahora de lleno en la experiencia de Oikía, en especial desde la lógica de encuentro con el Otro que supone. Oikía es una casa de acogida, esto quiere decir que acoge a niños, niñas y adolescentes en situación de calle directamente desde la misma, los cuales llegan y se van cuando lo estiman oportuno. Y esto no quiere decir, en ningún caso, que se trate de un simple espacio de refugio. Como proyecto se pretende que se configure como un espacio y un tiempo¹⁹ de encuentro donde los niños y las niñas que llegan puedan vivir, contar y proyectar su historia desde un rol protagonista. Es básico para esto atender a cada menor desde un *Proyecto Educativo Individualizado*²⁰ que responda a su propia realidad, a su particular alteridad.

¹⁸ Daniel de la Traba y José Cervantes (2011). Oikía, un centro de acogida a niños de la calle. *Contraste*, 16: Foro Ignacio Ellacuría, 2-3.

¹⁹ Asumiendo la concepción de Lévinas: que éste es tal porque se configura en relación con el Otro. Lévinas, E. (1971). *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós

²⁰ José García Molina (2005). El proyecto educativo individualizado. En Lirio Castro, J. (coor.), *La metodología en educación social: Recorrido por diferentes ámbitos profesionales*. (285-308) Madrid: Dikynson

Es necesario explicar el significado de Oikía. Oikía es una palabra griega (οἰκία) que se puede traducir igual que *oikos* (οἶκος), como casa²¹. Ya desde el nombre queda claro el espíritu latente tras el modelo de intervención de Oikía como proyecto: un espacio de encuentro en los términos que una casa familiar lo puede ser.

Esto implica dos cuestiones que están íntimamente relacionadas con el concepto del Otro-persona, y la importancia de éste en el marco de la intervención social en ámbitos de exclusión. Por un lado está la cuestión de la relación y el encuentro directos, sabiendo que esto implica una inabarcabilidad, unida estrechamente a un principio de libertad, que nos impide controlar y reducir al Otro, que, como tal, tiene una propia historia que acontece. Lo que pretendemos es acompañar ese acontecimiento y darle un papel protagonista desde el reconocimiento. Por otro lado, la segunda cuestión capital es cómo afecta esto a la teleología subyacente en la intervención social. Creemos, así lo hemos expuesto²² y también nuestra experiencia así nos lo indica, que no podemos optar por un resultado final único, que para el caso sería el abandono de la situación de calle y una reinserción social “aceptable”²³. Es necesario observar y valorar los resultados parciales y cotidianos que, a modo de reconciliación y no sólo de inclusión, se dan, fruto de las relaciones, que se establecen, más allá de la finalidad específica de las mismas. Por ejemplo en el marco de la profunda desestructuración en la que viven y con la que llegan a Oikía los niños y niñas en situación de calle, el taller de nivelación escolar previsto en la programación de Oikía no tiene como objetivo principal la adquisición de conocimientos formales de las materias del colegio, ni siquiera, como su nombre indica, el de conseguir que el menor nivele su curso escolar a su edad. Estos puntos también son objetivos, pero secundarios, están encaminados a una futura (re)inclusión, ya desde otra institución, en el sistema escolar formal. Sin embargo lo principal es reconciliar al niño, a la niña, con su derecho básico a la educación, apoyarle en su configuración personal con dicha base. Es un derecho que no han rechazado, ¡les ha sido negado al negarles su propia alteridad! En cierto

²¹ Los puristas pueden decir que existe el matiz, menor, de *oikía* como propiedades generales y *oikos* como la casa principal en sentido más estricto. En cualquier caso la traducción general de ambas es casa, como una misma palabra.

²² Daniel de la Traba (2014): “Exclusión y concepto del Otro: repensando la Intervención Social”, *Carthaginensia* XXX/57 (en edición)

²³ Con todos los matices que en una realidad social como la boliviana puede haber en lo que es “aceptable”.

modo, como dice García Molina, es preciso asumir que “la educación no es sólo aprendizaje”, pero sin olvidar que “vive de él”²⁴.

En todo este proceso la palabra adquiere una relevancia fundamental como base ética de la acción educativa que subyace en el proceso de intervención. Partimos además de la base de que “los hombres no se hacen en el silencio²⁵, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión”²⁶. La palabra adquiere así una esencia dialógica indispensable para comprender al Otro, para que el Otro nos comprenda, ya que no dejamos de ser un Otro-para-con-el-Otro. La palabra nos ayuda a asumir la responsabilidad que tenemos con los demás. Es el vehículo fundamental en la relación Yo-Tú. Sin ella no hay encuentro profundo, pero al mismo tiempo sin el encuentro no hay palabra, porque sólo se narra desde la experiencia de encuentro. Así es también este texto, sin ir más lejos, que opta por una escritura narrativa polifónica²⁷ precisamente porque asume que es fruto de un encuentro continuado, ya sea con el pensamiento que siempre pertenece a alguien que lo elaboró, ya sea, sobre todo, con las personas que apuntalan el conocimiento que se adquiere y desarrolla. Este tipo de escritura tiene como finalidad principal precisamente la de incluir todas esas historias que, desde la palabra, han dado sentido dialógico a la construcción de este texto.

Pretendemos ahora explicar cómo se hace realidad el encuentro con el Otro en Oikía por medio del ejemplo más simbólico: el caso de Elder, que ya mencionamos. Y, también, lo que el encuentro supone, incluso cuando el final último no es el más deseado.

Oikía nace de una inquietud personal, en este caso de José Cervantes. Esta inquietud toma cuerpo, se hace Rostro, desde una experiencia única de encuentro del propio José con “un muchacho joven, que estaba tirado por el suelo. Tenía la cara pegada a la arena, medio durmiendo; cualquiera

²⁴ Cf. José García Molina (2003). *Dar (la) palabra, deseo, don y ética en educación social*. Barcelona: Gedisa, 81

²⁵ Es menester señalar aquí, tal y como lo hace el autor de esta frase, Paulo Freire, que: el silencio mencionado no es, en ningún caso, el silencio contemplativo, reflexivo, instrumento o fruto de meditaciones profundas y/o elaboración del pensamiento. Entendemos que estos silencios son otro modo de diálogo. Es decir, no hablamos en el texto del silencio como mera ausencia de sonido en la palabra, sino como falta de respuesta ante el mundo, ante el Otro que la reclama. Cf. Paulo Freire (1970). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI, 104

²⁶ Cf. Paulo Freire (1970). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI, 104

²⁷ Martins, M. H. (2011). A escrita narrativa e a emergência das vozes sociais. *Athenea Digital*, 11(2), 3-15.

habría dicho que estaría borracho, su boca parecía morder el polvo”²⁸. En la conversación con él surge la frase, con la que el propio muchacho joven, Elder, justifica su situación: “no tengo a nadie en el mundo”²⁹. No es que esta realidad, y tantas otras, no las conociese José antes de ponerse manos a la obra con Oikía, es que el encuentro, el reconocimiento del Otro por medio de él, implica irremediabilmente una llamada, primero de atención y luego a la acción.

Más allá de los detalles concretos de la construcción y primeros pasos de Oikía, aquí tiene importancia el vínculo que desde ese momento se estableció, que aún hoy, como veremos, perdura y que es, asimismo, el germen de los más de doscientos cincuenta vínculos posteriores³⁰.

Si observamos la situación actual de Elder, comprobamos que él sigue en la calle, ya no como menor, sino como adulto. Vive en una gran miseria y precariedad, es cierto. No sería impensable que un día nos lo volviésemos a encontrar tirado en el suelo con la cara pegada a la arena. ¿Qué ha cambiado? Ciertamente en la forma final poco. Pero sí sabemos y tenemos constancia de que en las múltiples ocasiones que Elder estuvo en Oikía sintió que ese espacio era, en ese momento, su lugar en el mundo. Se reconcilió con el Otro en sentido amplio por medio de la figura de los educadores y educadoras que lo acompañaron y hasta, incluso, en su dificultad llegó a reconocer, en cierto modo al Otro, personificado en la figura de José Cervantes, de tal manera que:

Cada cierto tiempo se pasa a saludar, si lo encontramos por la calle nos hará una fiesta, y allá donde va siempre se enorgullece de presentarse como un amigo del padre Pepe³¹. Su vida está deshecha en muchos sentidos, pero le queda el sentido de la amistad, un espacio en el que siempre será bienvenido y atendido en aquello que se le pueda atender³².

Esto implica que ya no tiene la vivencia de no tener a nadie en el mundo. Como vemos, en su cierta simplicidad, ha transitado, desde el acontecimiento, de esa soledad a tener “a su amigo el padre Pepe”. Creemos, y estamos firmemente convencidos de ello, que eso ya tiene un valor de por sí, más allá de la inclusión material, no lograda. Es más, todos los logros que

²⁸ Cf. Daniel de la Traba y José Cervantes (2011). Oikía, un centro de acogida a niños de la calle. *Contraste*, 16: Foro Ignacio Ellacuría, 2.

²⁹ *Ibidem*, 3

³⁰ Éste es el número de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que han pasado por Oikía desde su apertura en septiembre de 2007.

³¹ Pepe es como sus amigos conocemos y llamamos a José Cervantes.

³² Cf. Daniel de la Traba y José Cervantes (2011). Oikía, un centro de acogida... 29

sí se han producido³³, tienen como base un encuentro de similares características. Han sido las dimensiones inabarcables del Otro, es decir la realidad propia de Otro, en cuanto Otro, realidad irreductible e incontrolable, las que han ido marcando el mayor éxito o fracaso en términos absolutos.

Para explicarlo mejor e ir dando paso al siguiente punto, en otras palabras, para unir las experiencias de encuentro y las historias de vida asociadas a una visión de reconciliación como resultado, más allá de las formas finales, que son importantes pero no son el centro, recurrimos a la propuesta de Massimo Nicolai, cuando nos invita a comprender la importancia de las relaciones desde la diferencia entre la eficiencia (ligada a la velocidad) y la eficacia (cómo llegar lejos). En primer lugar, desde una perspectiva de encuentro, de intervención social, las convierte hasta cierto punto en inconciliables. Esto lo hace cuando nos recuerda que si optamos por la primera lo mejor es correr solos, pues los otros pueden siempre representar un peso, mientras que si elegimos la eficacia, queriendo llegar lejos, es imprescindible ir acompañado. De ese modo la relación mutua en base al encuentro, se transforma en un *yo+el Otro+lo que hacemos juntos*³⁴. El propio camino, el encuentro, ya es, en sí mismo, una meta.

³³ Quizás sería más fácil citar aquí un éxito que justificase de ese modo el valor del encuentro. Pasar por alto el fracaso. Pero pensamos que no sería justo. No olvidemos que también las intervenciones más tecnócratas, que basan sus éxitos en una visión puramente cuantitativa, tienen fracasos, como comprobamos en informes y estudios tales como: FOESSA. *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España, 2008* o FUNDACIÓN LUIS VIVES (2011). *Medición del impacto cualitativo de los programas de Inclusión Social*.

Ahora bien ¿quién mide, ya que se trata de medir, los aspectos positivos y valiosos para cada persona de esos supuestos fracasos? Nosotros aquí no los medimos, los experimentamos. En cualquier caso el porcentaje de éxito, de menores que completan un proceso en Oikía no es desdeñable, en torno a un 30%, frente al 10-15% general entre las instituciones que trabajan con esta población según los datos de Guillermo Dávalos (2006). *No me llames niño de la calle*. Santa Cruz de la Sierra: Fundación Sepa.

³⁴ Cf. Nicolai, M. (2006). Il lavoro: un'occasione di relazione e redenzione. En Meloni, E. (coor.), *Fare e Formare. Persone e progetti per lo sviluppo umano: un manuale*. (127-186). Saronno (Varese), Monti, 144-145.

“Si dimostrava inconciliabile l'andare di fretta (l'efficienza) e l'andare lontano (l'efficacia). Se si fosse voluto andare di fretta, meglio correre da soli; al contrario, volendo andare lontano, bisognava camminare con gli altri, senza preoccuparsi di stabilire in anticipo dove avrebbe portato la strada, perché la meta era il proprio cammino. (...). Il centro del mio interesse diventava *io + l'altro + ciò che facciamo insieme*”.

De este modo podemos afirmar que los resultados son cotidianos, pero no son insignificantes, a nivel humano, demostrando la necesidad de un cambio teleológico en la concepción vigente de la intervención social³⁵.

Como ya hemos visto, Oikía, al basarse en el encuentro, en la palabra, en la relación, ofrece la posibilidad de vivir una experiencia de resultados cotidianos. Cada paso, cada gesto, adquiere un valor óntico profundo que supone un cambio. Cambio gracias al cual la realidad del Otro permanece al tiempo que se relanza desde una figura más sólida y valiosa en términos de finalidad educativa. Cada paso supone una pequeña reconciliación, una redención simbólica, que llama a la esencia permanente del ser.

¿Qué quiere decir esto en la práctica cotidiana de Oikía? Ya está claro que la inclusión como resultado final no es, desgraciadamente, tan factible como se desearía³⁶. Ahora bien, una vez que cambiamos el concepto final de nuestra acción y nos centramos en el encuentro y la relación de mutuo reconocimiento, relativizando y aliviando así también esta especie de castigo de Sísifo³⁷, los resultados se convierten en una realidad cotidiana que observamos diariamente en multitud de ejemplos. Estos van desde las cosas más simples como, por ejemplo, el menor que nunca quiere colaborar en las tareas de la casa y llega un día que por voluntad propia se ofrece, pongamos por caso, a lavar los platos; hasta las cuestiones más duras, como el niño que se relacionaba con enorme violencia y dificultad hasta que un día, en un espacio de confianza, consiguió contar y relatar las violaciones que había sufrido por sus supuestos amigos de la calle y desde ahí relanzarse hacia un futuro proyectando el pasado de manera resiliente. O, incluso, cuando abandonan Oikía, y en la calle te reconocen, llegando si es necesario a parar el tráfico para hacernos un favor y facilitarnos el paso en medio de un atasco³⁸. En muchos casos los protagonistas de estos logros saldrán adelante, en otros permanecerán en medio de su exclusión y su dificultad, pero esas experiencias, esos pasos y esos cambios ya no se los quita nadie. Son recon-

³⁵ Daniel de la Traba (2014): Exclusión y concepto del Otro: repensando la Intervención Social, *Carthaginensia* XXX/57 (en edición).

³⁶ Que nadie se equivoque aquí: que la base de la intervención no sea positivista no quiere decir que el deseo final no sea siempre el abandono de la situación de calle; no dejamos de pensar que lo ideal sería culminar la reconciliación con una inclusión práctica y material concreta, pero asumimos que desde cualquier prisma ésta es una tarea muy compleja y, posiblemente, imposible con la coyuntura actual de Bolivia. Creemos que el valor añadido de lo que planteamos le da un significado nuevo.

³⁷ Daniel de la Traba (2014): Exclusión y concepto del Otro...

³⁸ Se puede leer la historia completa en Daniel de la Traba y José Cervantes (2011). Oikía, un centro de acogida... 28

ciliaciones y redenciones que siempre les facilitarán, desde la experiencia profunda, la futura inclusión que pueda llegar a darse.

Para concluir cabe hacer otra reflexión, algo pesimista, pero no por ello menos necesaria. Cuando hablamos de la situación ideal de inclusión que consideramos culmen del proceso de intervención, es necesario contextualizarla. Como ya dijimos, Bolivia es un país excluido como Estado; por lo tanto, aun cuando esta situación que denominamos ideal se produce, la realidad de precariedad general (vivienda, alimentación, trabajo, instituciones públicas...) en la que los menores, ya adultos, se encuentran una vez superada su situación de calle no es, en ningún caso, "ideal". Cobra así mayor sentido un cambio profundo basado en el reconocimiento, que les proporciona recursos para enfocar su futura modalidad de exclusión con otras perspectivas, basadas en el encuentro. De hecho se ha comprobado cómo los programas de inserción laboral que no incluyen un trabajo profundo a nivel educativo, que son la mayoría, no tienen consistencia en el tiempo, y la mayoría de aquellos adolescentes en situación de calle que asisten a ellos recaen en sus hábitos de calle³⁹.

II.- Intervención social y concepto del Otro

Expuesta la experiencia, toca hacer un ejercicio de síntesis que deje sobre la mesa la cuestión de la intervención social y el concepto del Otro y nos permita ir trazando las líneas claves que definan cómo se relaciona el concepto del Otro con la teoría y la praxis de la intervención social.

Antes que nada, consideramos pertinente iniciar este punto final con una serie de premisas a modo de llamada de atención. Partiendo del supuesto que, a nivel ético, ante la exclusión social, lo queramos o no, todos estamos implicados, o "embarcados (...) pero sin las certidumbres educativas del pasado"⁴⁰. Esta llamada implica una revisión de los parámetros actuales más generalizados en la intervención social, más si cabe teniendo en cuenta la encrucijada actual que la crisis económica supone para todos los estamentos institucionales ligados al tercer sector, los cambios que ya se están dando y los que quedan. Proponemos entonces la necesidad de una revisión realizada en conjunto, entre todos los implicados; en cierto sentido como aquella

³⁹ Guillermo Dávalos (2006). *No me llames niño de la calle*. Santa Cruz de la Sierra: Fundación Sepa.

⁴⁰ Cf. P. Meirieu (2009). *Una llamada de atención. Carta a los mayores sobre los niños de hoy*. Barcelona: Ariel, 217.

carta a una profesora que los estudiantes de la Escuela de Barbiana escribieron junto con Lorenzo Milani⁴¹ para dejar claro que la escuela existente en aquel momento les negaba por su condición rural y campesina. Eran los propios profesores y profesoras quienes decían que no servían para estudiar y así se los quitaban de en medio, los excluían⁴². Hay que eliminar por tanto la obediencia servil⁴³ con la que a veces se afrontan las acciones de intervención social. Es cierto que dicha obediencia muchas veces se esconde tras una capa de idealismo que en sí la niega. Se llega a entender, en ocasiones, que la intervención implica un sentido de justicia que debe ser aceptado virtuosamente, pero nos olvidamos del Otro en este proceso, de que cualquier intervención no ha de ser sobre él y sus circunstancias, sino basarse en un él que se convierte en un tú y con el que nos relacionamos en calidad de un nosotros, consecuencia de ser, ambos, un Otro-para-el-Otro. Es fácil olvidarse de esto, pese a que idealmente lo tengamos presente. De ahí surge la necesaria y continua llamada de atención a incluir en cualquier proceso de intervención al Otro, de reconocer el encuentro y buscar la reconciliación.

La cuestión ahora es señalar algunas claves que permitan dar la relevancia necesaria a nivel práctico al concepto del Otro a la hora de plantear las intervenciones. Dichas claves las señalaremos con un sesgo, ciertamente, educativo, dada nuestra formación de base.

II. 1.- Una intervención desde el encuentro con el Otro: una propuesta ética

La intervención social en la actualidad desde una perspectiva pedagógica, pero también general, exige una constante renovación de su ética que no la lleve a caer en lógicas de mercado. Son varias las voces que responden a esta exigencia desde la perspectiva de aplicar a la educación

⁴¹ Lorenzo Milani (1967). *Scuola di Barbiana. Lettera a una professoressa*. Florencia: Libreria Editrice Fiorentina.

⁴² Cf. Lorenzo Milani (1967). *Scuola di Barbiana. Lettera...* 11: "Ai miei poi la maestra aveva detto che non spreccassero i soldi: Mandatelo nel campo, non è adatto per studiare".

A modo de ejemplo hay que señalar a Francesco Gesualdi, uno de los alumnos de Barbiana que participó en la redacción de la carta. Uno de los que había sufrido el rechazo de la escuela y es hoy una figura reconocida en toda Italia por su labor de estudio e investigación social desde el Centro Nuovo Modello di Sviluppo (Centro Nuevo Modelo de Desarrollo).

⁴³ De la cual, centrado en los sistemas educativos, habla largo y tendido Chomsky en su compendio de artículos sobre educación: Noam Chomsky (2000). *La (des)educación*. Barcelona: Crítica.

y a la intervención social los supuestos éticos de Lévinas basados en el concepto del Otro y ligados al pensamiento dialógico⁴⁴. Reside tras esto una fuerte influencia teológica, basada, fundamentalmente, en el ejemplo paradigmático por excelencia de reconocimiento del Otro: La Parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37).

En consecuencia optamos por una propuesta ética que base la intervención social en las relaciones humanas que ésta establece. Consideramos los cambios reconciliadores que las propias relaciones producen, si se efectúan desde el reconocimiento recíproco, como resultados valiosos que permitirán entonces la posibilidad de la inclusión social a otros niveles de tipo más material. Es una ética que se sustenta en la corresponsabilidad mutua asumida, y ésta nace, en primer lugar, de una responsabilidad individual, independiente de la asunción o no del Otro de su propia responsabilidad. A su vez marca los límites de la acción precisamente en lo que el Otro, desde el encuentro, reclama para lograr una verdadera reconciliación.

II. 2.- *La palabra como vehículo, como instrumento, como centro de la intervención social*

Dado que la intervención social es, ante todo, una praxis, la propuesta ética establecida a grandes rasgos precisa instrumentos reflexivos y prácticos que la sitúen pragmáticamente. Optamos aquí por exponer la propuesta de García Molina⁴⁵ de la palabra como ese instrumento que sirve para articular desde la práctica ese “deseo, don y ética” de la intervención social. El autor la plantea en términos de educación social, pero consideramos que es una propuesta ampliable a todo el conjunto de la intervención social, más allá de los parámetros educativos de la misma.

En este caso la propuesta nace de la palabra dada, otorgada al Otro en cuanto tal, como un don. Pero no se trata de un don propio que cedemos, sino de un don inherente a la realidad humana que, desde la intervención, se restituye cuando éste ha sido negado. Es un don que nos configura desde la alteridad, ya que implica relación y que, además, reconoce y da valor a la cuestión epistemológica del sujeto de intervención. Al tener éste la palabra, donada y restituida, genera, desde el uso de la misma, conocimiento que sirve para construir juntos, desde el nosotros, la intervención que permita

⁴⁴ De especial interés al respecto es la obra: Egéa-Kuehne (ed.) (2008). *Lévinas and Education*. Nueva York: Routledge.

⁴⁵ José García Molina (2003). *Dar (la) palabra, deseo, don y ética en educación social*. Barcelona: Gedisa.

la reconciliación y la posterior inclusión. Además, por el hecho de tener la palabra puede expresar su decisión. No olvidemos que “nadie, por el hecho desnudo de encontrarse en un espacio definido como educativo, se convierte en sujeto de educación”⁴⁶. Para ello es necesaria una decisión y la expresión teórica, y luego fáctica, de la misma. El primer paso ético, pues, de una intervención, precisa de dar la palabra.

II. 3.- *La clave anamnética*

Otra clave que consideramos imprescindible es el ejercicio de anámnesis con el Otro en el proceso de intervención como relación humana.

En general toda intervención social reconoce que la evaluación ha de realizarse desde el análisis de la situación inicial respecto a la situación final. La clave que proponemos parte de la misma base, pero se disocia en el tipo de análisis a efectuar. Lo más común es que se observen los cambios que facilitan la inclusión, es decir, el acceso a los recursos. No negamos en ningún caso la necesidad de evaluar esos cambios. Ahora bien, lo que aquí queremos exponer es que, antes de esa evaluación, es necesario hacer un ejercicio anamnético. Estableciendo para ello un nexo entre la acepción reminiscente y la definición médica de la anámnesis; ya que la segunda hace referencia explícita a la individualidad de la historia (en este caso el historial médico de un paciente). Es decir no podemos sólo atender a los cambios externos, los recursos; es necesario observar también la vivencia personal del cambio en todos sus aspectos por parte del Otro. Es precisamente ese cambio, lo que permite que cada persona se identifique en el tiempo y se reconozca en él, al tiempo que permita ser reconocida externamente en sus relaciones de encuentro. Creemos que es vital que el reconocimiento y la evaluación reminiscente del cambio en términos ontológicos adquieran un protagonismo relevante en los procesos de intervención. Entendemos así que dicho reconocimiento activa una reconciliación necesaria entre la vivencia pasada y presente de exclusión y la proyección, desde la responsabilización, hacia el futuro. Esta conceptualización está íntimamente ligada al concepto, en términos psicológicos, de la resiliencia⁴⁷.

⁴⁶ *Ibidem*, 116.

⁴⁷ Este concepto toma su nombre de la propiedad de algunos metales de hacerse más duros al recibir golpes o calor, aplicándolo a las personas que, bien acompañadas a nivel psicológico, puedan transformar sus experiencias traumáticas en una fortaleza personal. Su principal autor, Cyrulnik, es, precisamente, un superviviente de los campos de concentración nazis. Una de sus principales obras de referencia es: Boris Cyrulnik (2001). *Los patitos feos. La resiliencia: Una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.

Concluimos, entonces, afirmando la relevancia de introducir una clave evaluadora de connotaciones anamnéticas que permita contemplar el cambio personal producido en la intervención social como un proceso de reconciliación que no sirve para negar nuestro pasado, situación que provocaría una nueva exclusión por su negación, sino que lo incorpora a nuestra esencia, gracias a las relaciones humanas que han acompañado el mencionado proceso de cambio.

Creemos, finalmente, que dicha clave facilita y acompaña, desde su atención específica al cambio en sentido amplio, una actitud reflexiva en la intervención. Esta reflexión va unida, como las dos caras de una misma moneda, a la acción que se pueda desarrollar.

II. 4.- *Una intervención reflexiva, pero con el Otro*

Es normal que las personas dedicadas profesionalmente a la intervención social acepten ésta como un proceso de reflexión-acción-reflexión. También que la reflexión es, en sí misma, una acción, ya que se genera en base a una actitud reflexiva. Ahora bien, el problema surge cuando dicha reflexión se produce de manera unilateral. Es decir, el profesional reflexiona acerca del valor de su intervención. Es así que con frecuencia la reflexión cae en una concepción bancaria de sí misma⁴⁸, porque intenta responder a cuestiones de valor en términos depositarios: antes, ¿Qué valor tendrá para el sujeto mi acción (mi futuro depósito)?; y después, ¿Qué valor ha tenido, para el sujeto, mi intervención (mi depósito ya realizado)? No es menos cierto que en estas reflexiones sí se otorga protagonismo al sujeto, pero, en la mayoría de los casos desde una perspectiva que reflexiona *desde* el Otro o *acerca* del Otro, pero no *con* el Otro. Su opinión se constituye en un dato más del que hago uso en mi reflexión, pero no en un elemento dialógico en la misma. Se podría decir, permaneciendo en el lenguaje usado hasta ahora, que se incluye al Otro en la reflexión, pero no se le reconoce y reconcilia en la misma.

Creemos, con esto, que es necesario dar un paso más que reconozca, por tanto, al Otro en la reflexión continua necesaria en la intervención social. Retomamos aquí la experiencia de Milani en Barbiana⁴⁹ donde la profunda reflexión, que supone la redacción de “Carta a una profesora”, acerca de la

⁴⁸ Siguiendo idea que ya Freire expusiese en su “Pedagogía del oprimido” (1970) acerca de la concepción bancaria de la educación.

⁴⁹ Lorenzo Milani (1967). *Scuola di Barbiana. Lettera a una professoressa*. Florencia: Libreria Editrice Fiorentina.

escuela actual frente al modelo de escuela que ellos están viviendo y desarrollando –equivalente a un proceso de intervención social– viene realizada por los propios alumnos. Es esta reflexión un paso más, necesario, en el encuentro desde el reconocimiento del Otro. Es más, este tipo de reflexión conjunta permite “descubrir” el misterio de la alteridad concreta⁵⁰. Es un camino ético, pero práctico de reconocimiento del Otro desde su realidad de vida específica, que implica la necesidad de una mirada radical, humana y transformadora en la cual la realidad del Otro “no es tal hasta que es *vista* y que, una vez *vista*, ya no es la *misma* realidad”⁵¹ que era, ya que la mirada por la que optamos, que reconoce y pretende reconciliar, la ha cambiado desde la relación humana que genera.

Por último conviene remarcar el rasgo reflexivo que la exclusión social, como fenómeno, implica. Por el hecho de existir la exclusión y las personas excluidas, y de la implicación ya mencionada, independientemente de la aceptación de la misma, se genera un proceso de pensamiento de tal envergadura “que se convierte en un lugar de revelación de la estructura más íntima de lo social y la moralidad de una civilización como la nuestra”⁵².

II. 5.- *Un intervención práctica, pero con el Otro*

Ante todo lo relatado, nos queda aproximarnos al gran caballo de batalla de cualquier profesional de la intervención social, sea cual sea la disciplina desde la que se involucra: ¿Cómo aplicar, en la práctica, las teorías y las líneas de pensamiento por las que optamos?

Recordamos, no sin cierta nostalgia, nuestros primeros años de estudios universitarios, en los cuales exigíamos con vehemencia que no nos contasen (los profesores y profesoras) teorías, que nos enseñasen a “hacer” educación

⁵⁰ Concepto acuñado por María Montessori en (1948). *La scoperta del bambino*. Milán: Garzanti, para reclamar la necesidad de “descubrir” al niño desde su realidad como tal, no desde una visión adulta del mismo.

⁵¹ Cf. Juan Ignacio de la Fuente (2013). Una mirada más allá de lo real desde la pintura de Antonio López García. En Pérez Andreu, B. y Amorós, P. (ed.lit.), *De la Indignación a la Rebeldía*. (99-108) Irreverentes (107). Si bien nuestro querido amigo Juan Ignacio de la Fuente utiliza estas palabras para referirse a la “mirada transformadora” de Antonio López García en su pintura, creemos que definen muy bien, incluso en el marco de referencia artístico, esa necesidad transformadora. El arte, en este caso, es también un vehículo de intervención social, sobre la realidad, con una mirada que no es pasiva, sino es una actitud decidida de cambio.

⁵² Cf. Fernando Vidal (2009). *Pan y rosas: fundamentos de exclusión social y empoderamiento*. Madrid: Cáritas y Fundación Foessa, 85

social. Nos quejábamos de que ellos y ellas no habían sido nunca educadores y educadoras sociales⁵³. Si bien podía haber un fondo de verdad y el plan de estudios fuese sensiblemente mejorable, la realidad es que esta perspectiva nos la empezó a desmontar un día un profesor que nos “reveló”, no sin cierto tono lírico, que la Universidad no nos enseñaba nada, que nos preparaba para empezar a aprender una vez que terminásemos. Más allá de la retórica, en realidad esta afirmación expresa una gran verdad, la utopía que contiene la teoría, la imposibilidad de responder a la pregunta planteada, pero la necesidad de la misma. Es famosa la comparación de la utopía con el horizonte, al que nunca se puede llegar, pero nos sirve al menos para caminar⁵⁴. La práctica de la intervención social ligada a la teoría y la reflexión viene a ser también como ese horizonte utópico: nunca lo lograremos, pero nos servirá para caminar, para intervenir. Nos guiará hacia nuevos niveles de pensamiento.

Y esta alusión al camino como la práctica nos lleva, una vez más, a poner en la palestra al Otro, como compañero o compañera de camino, de práctica que da sentido final, por sí mismo, a la intervención.

Son muchos los ejemplos que intentan llevar la teoría al campo práctico, y además hacerlo, o al menos intentarlo, desde el Otro. Nos llaman la atención ciertas peculiaridades de algunos, que a continuación usamos como ejemplos, sumándolos a la experiencia ya narrada, en diferentes aspectos, de Oikía.

En primer lugar podemos acudir al celeberrimo *Summerhill*⁵⁵. En él se inspiran tantas de las prácticas cotidianas de Oikía. Como experiencia real –muy ligada al carisma personal, eso sí, del propio Neill– de ruptura con la escuela clásica desde una propuesta más cercana a los intereses, protagonistas, personalidades, en resumen, a la alteridad de los niños y niñas que a ella asistían.

Otro ejemplo, este bastante curioso porque lleva el pragmatismo a extremos inimaginables, es una propuesta de alfabetización de Brown⁵⁶. La

⁵³ Éramos la segunda promoción de la Universidad de Murcia en Educación Social, estábamos convencidos y convencidas de poder llevar a cabo una acción que cambiase el mundo. El idealismo y la esperanza seguramente no se han perdido, pero sí madurado.

⁵⁴ Carecemos de la referencia. Muchas veces se ha considerado que pertenecía a Eduardo Galeano, sin embargo en la Agenda Latinoamericana de 2009 Martín Valmaseda atribuye este relato, sin referencia, al cineasta argentino Fernando Birri.

⁵⁵ Neill, A.S. (1960). *Summerhill*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

⁵⁶ Brown, C. (1978). *Literacy in 30 hours. Paulo Freire's Process in North East Brazil*. Chicago: Alternative Schools Network.

autora propone, desde el análisis de la experiencia de los procesos pedagógicos de Freire en el noreste brasileño, una metodología de alfabetización en ¡30 horas! Ésta, en realidad, era la práctica propuesta por el propio Freire, ya que la autora demuestra como éste lo realiza. Más allá de la propuesta de Brown, observamos en las poco más de 60 páginas del texto, cómo la teoría de Freire se llevaba a la práctica por él mismo. No hay que olvidar que no es extraño que, actualmente, ciertas tendencias positivistas o de otro tipo⁵⁷, critiquen al brasileño por la dificultad de aplicación de su pedagogía. Este texto desmonta, ciertamente, algunos fundamentos básicos de dichas críticas.

Siguiendo en la línea de Freire, ya que es deudora de él, y él mismo la acompañó durante un tiempo, nos encontramos con la Educación Popular y su experiencia nicaragüense durante la revolución sandinista de los años 80. Aquella que es consciente, muy al hilo de todo lo expuesto en este epígrafe, que “el problema no es, muchas veces, de concepción teórica e ideológica, sino de metodología, de métodos y técnicas adecuadas”⁵⁸. Y, desde esa falencia, propone una intervención que nazca desde la base popular y en la cual la participación sea el eje vertebrador. Las experiencias son muchas y significativas, como el ejemplo narrado sobre el caso de Santa Cecilia, barrio de Guadalajara, México⁵⁹. En este caso la labor del IMDEC⁶⁰ como respuesta a la situación de marginalidad con una propuesta de gestión democrática popular del barrio tuvo repercusiones que aún hoy perduran. Se analizan también los errores, ya que la práctica en sí, en tanto en cuanto humana, genera conflictos y fallos, pero es conveniente analizarlos como una oportunidad y no como un fracaso, siempre y cuando éstos sean fruto del encuentro con el Otro.

⁵⁷ Sin entrar a señalar citas recordamos esto en muchos profesores universitarios, y en algunos profesionales de intervención social. También era una crítica común en los primeros años universitarios ya mencionados, cuando se nos aludía a Freire. Era normal que contestásemos a estas referencias diciendo que sí, que la literatura era muy bonita, pero imposible de realizar. ¡Aun así nos creíamos capaces de cambiarlo todo! Es cierto que, en cualquier caso, dichas críticas se centran en la obra teórica más conocida de Freire: “Pedagogía del oprimido” (1970). Pero la realidad es que se mueven en una gran ignorancia acerca de la influencia histórica que ésta ha tenido en tantas prácticas, en especial en Latinoamérica.

⁵⁸ Cf. Nuñez Hurtado, C. (1985). *Educación para transformar. Transformar para educar*. La Habana: Caminos, 97.

⁵⁹ *Ibidem*, 205-289.

⁶⁰ Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario.

Por afinidad y cercanía latinoamericana, nos acercamos a la experiencia de Rebeca Wild en Ecuador⁶¹ desde la creación y dirección de una escuela infantil con una metodología innovadora para el contexto. Muchas de las dificultades narradas por la autora coinciden o son cercanas a las nuestras y, explican, la dificultad de reconocer el Otro cuando se parte de realidades culturales con raíces antropológicas muy dispares. Esto supone, en muchos casos, una presunta ruptura con la teoría que nos mueve a la práctica. Pero creemos, y la experiencia en Oikía junto con la narración de Wild así lo avalan, que dicha ruptura es sólo aparente, y en ningún caso traumática. Estamos convencidos que el valor epistemológico del Otro, desde el encuentro recíproco, aporta el conocimiento necesario que permite superar con éxito dicha disparidad cultural. Esto, además, redundará así en el proceso de cambio, de reconciliación, del Otro, que al entrar en una relación de Otro-para-el-Otro supone un punto de inflexión sin marcha atrás en nuestro fundamento cultural que, al final, nos configura nuevamente sin renunciar a nuestra esencia ni a nuestra historia, pero enriqueciendo ambas. Redunda también en el cambio teleológico que ya hemos manifestado. ¿No es, pues, un éxito, un resultado positivo superar esa dificultad cultural y lograr establecer una relación humana, más allá del objetivo propio de la intervención⁶²?

Y, en último lugar, no podemos dejar de mencionar, desde un enorme cariño, una grandísima admiración y un eterno agradecimiento la obra intelectual del Catedrático Emérito en Educación de la Universidad de Murcia, y gran amigo y compañero, Pedro Ortega, ya que él es, sin lugar a dudas, una voz sobresaliente en la polifonía de este texto como principal responsable de haber inoculado este “virus de la alteridad”, desde la óptica samaritana, en la experiencia de Oikía, con su compañía constante en todos los años de camino con los niños y niñas en situación de calle de Bolivia. Además, dicha compañía y experiencia compartidas las sentimos muy presentes, aunque no sea de manera explícita, en una de sus últimas obras “*Educación desde la precariedad. La otra educación es posible*”⁶³.

⁶¹ Rebeca Wild (1996). *Educación para ser. Vivencias de una escuela activa*. Barcelona: Herder.

⁶² Objetivo que, por ejemplo, en la experiencia de Wild sería el cumplimiento del currículum escolar correspondiente. O, en nuestra experiencia de Oikía, se lograría con la reinserción social del niño o niña en situación de calle.

⁶³ Alberto Gárate Rivera y Pedro Ortega Ruiz (2013). *Educación desde la Precariedad. La otra educación es posible*. México, Cetsys Universidad.

Al final comprobamos que no existe la fórmula mágica de la intervención social con el Otro, pero sí hay ciertas claves expuestas que nos señalan el camino a recorrer, seguramente eterno por lo utópico del mismo, pero en cualquier caso necesario.

II. 6.- Concluyendo: líneas de unión entre el concepto del Otro y la intervención social, una red para superar la exclusión

Quedan así, entonces, expuestas algunas líneas que sirven para entrelazar una red que una el concepto del Otro con la intervención social, desde sus modelos conceptuales amplios hasta sus prácticas cotidianas. Red que sirva como sustento, y en cierto sentido como salvavidas, a modo de red cicense, en el trayecto de superación de la exclusión social.

Sin duda la madeja es mucho más gruesa, el encuentro, la anámnesis, la reconciliación, la solidaridad, la fluencia... no son todos los hilos necesarios para dicha red. En ésta quedan, dado que es una red, siempre intersticios, rendijas por los que la exclusión, como fenómeno, se filtrará generando nuevas realidad concretas de sí misma. Es más, podemos afirmar también que siempre quedarán hilos por tejer, por usar. No deja, pues, de ser una labor similar a la Penélope en la Odisea, tejiendo siempre a espera de Ulises para evitar casarse con el Rey, que sería además la imagen de las amenazas que desteejen continuamente esa misma red. Y llama de nuevo, también, ya sin componentes textiles, al mito del castigo de Sísifo.

Hemos querido terminar con esta imagen de la red porque creemos que ilustra, con acierto, por un lado la exclusión social como fenómeno desde la imagen propuesta de la red. Por otro, la labor continua de la intervención social, desde el permanente tejer. Y, finalmente, la unión del concepto del Otro, que serían, en cierto modo los hilos de la red, con la intervención social, en este caso la red como tal.

Ahora bien, queda abierta la responsabilidad del uso de dicha red. Como hemos expuesto, creemos que es siempre, con el Otro, y el Otro no es el excluido, o sólo él. Sino la unión del excluido con el profesional de la intervención, con los voluntarios y voluntarias, con la sociedad responsable y, es un deseo, responsabilizada.

BIBLIOGRAFÍA

- Brown, C. (1978). *Literacy in 30 hours. Paulo Freire's Process in North East Brazil*. Chicago: Alternative Schools Network.
- Bustillos, G. (1989). Los hijos de la calle. *Cuarto Intermedio*, 10 (febrero), pp. 32-45.
- Camus, A. [1942] (2006). *El mito de Sísifo*. Madrid: Aguilar.
- Chamberlayne, P., Rustin, M. & Wengraf, T. (eds.) (2002) *Biography and social exclusion in Europe: experiences and life journeys*. Bristol: Policy Press.
- Chomsky, N. [2000] (2009). *La (des)educación*. Barcelona: Crítica.
- Cyrułnik, B. [2001] (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: Una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Conill, J. (2006). *Ética Hermenéutica. Crítica desde la facticidad*. Madrid: Tecnos.
- Dávalos, G. (2006). *No me llames niño de la calle*. Santa Cruz de la Sierra: Fundación Sepa.
- de la Traba, D. (2014): Exclusión y concepto del Otro: repensando la Intervención Social, *Carthaginensia* XXX/57 (en edición).
- de la Traba, D. y Cervantes, J. (2011). Oikía, un centro de acogida a niños de la calle. *Contraste*, 16: Foro Ignacio Ellacuría. Disponible en:
<http://www.casaoikia.org/wp-content/uploads/2014/02/Contraste-16.pdf>
- de la Traba, D. Entrevista en La Opinión de Murcia del 6 de junio de 2011. Disponible en: <http://www.laopiniondemurcia.es/comunidad/2011/06/06/bolivia-vive-tipo-infancia-mundo-permitir/328396.html>
- Egéa-Kuehne (ed.) (2008). *Lévinas and Education*. Nueva York: Routledge.
- FOESSA. *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España, 2008*. Disponible en: http://www.foessa.es/publicaciones_Info.aspx?Id=379
- Freire, P. [1970] (2007). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- FUNDACIÓN LUIS VIVES (2011). *Medición del impacto cualitativo de los programas de Inclusión Social*. Disponible en: http://www.fundacionluisvives.org/actualidad/noticias/archivo/2011/12/23/te_presentamos_los_resultados_finales_del_proyecto_medicion_del_impacto_cualitativo_de_los_programas_de_inclusion_social.html
- Galeano, E. [1989] (2003). *El libro de los abrazos*. Madrid: Siglo XXI.
- Gárate Rivera, A. y Ortega Ruiz, P. (2013). *Educación desde la Precariedad. La otra educación es posible*. México, Cetys Universidad.
- García Molina, J. (2003). *Dar (la) palabra, deseo, don y ética en educación social*. Barcelona: Gedisa.

García Molina, J. (2005). El proyecto educativo individualizado. En Lirio Castro, J. (coord.), *La metodología en educación social: Recorrido por diferentes ámbitos profesionales*. (285-308) Madrid: Dikynson.

Guerrero, A. e Izuzquiza, D. (2003). *Vidas que sobran. Los excluidos de un mundo en quiebra*. Santander: Sal Terrae.

Guill, L. (1994). Sirvientas y señoras. *Cuarto Intermedio*, 33 (noviembre), pp. 80-90.

Iriarte, G. (2007). *Análisis crítico de la realidad: compendio de datos actualizados*. Cochabamba: Kipus.

Lévinas, E. [1971] (1993). *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós.

Ley nº 2026: Código del niño, niña y adolescente del 27 de octubre de 1999. U.P.S. La Paz (2007).

Martins, M. H. (2011). A escrita narrativa e a emergência das vozes sociais. *Athenea Digital*, 11(2), 3-15. Disponible en: <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/850>

Meirieu, P. [2009] (2010). *Una llamada de atención. Carta a los mayores sobre los niños de hoy*. Barcelona: Ariel.

Milani, L. [1967] (1986). *Scuola di Barbiana. Lettera a una professoressa*. Florencia: Libreria Editrice Fiorentina.

Montessori, M. [1948] (1975). *La scoperta del bambino*. Milán: Garzanti.

Neill, A.S. [1960] (1978). *Summerhill*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Nicolai, M. (2006). Il lavoro: un'occasione di relazione e redenzione. En Meloni, E. (coord.), *Fare e Formare. Persone e progetti per lo sviluppo umano: un manuale*. (127-186). Saronno (Varese): Monti.

Núñez Hurtado, C. [1985] (2006). *Educación para transformar. Transformar para educar*. La Habana: Caminos.

Palacios, B. (1988). Empleadas y esclavas. *Cuarto Intermedio*, 7 (mayo), pp. 59-68.

PASOC (Pastoral Social Cáritas) (2011). *Sistematización del programa "En busca de una familia. Restitución del derecho a una familia de niños, niñas y adolescentes" (2004-2011)*. Santa Cruz de la Sierra: Cordaid-Pasoc.

Rodríguez Carmona, A. [2008] (2009). *El proyectorado, Bolivia tras 20 años de ayuda externa*. La Paz: Plural.

Vidal, F. (2009). *Pan y rosas: fundamentos de exclusión social y empoderamiento*. Madrid: Cáritas y Fundación Foessa.

Wild, R. [1996] (2007). *Educación para ser. Vivencias de una escuela activa*. Barcelona: Herder.